

CRÍTICA A DIALÉCTICA DE LA DEPENDENCIA.

Diego Kozlowski y Leonardo Ignacio Córdoba.

Cita:

Diego Kozlowski y Leonardo Ignacio Córdoba (Octubre, 2014). *CRÍTICA A DIALÉCTICA DE LA DEPENDENCIA. VII Jornadas de Economía Crítica. Sociedad de Economía Crítica, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.kozlowski/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/porm/qdA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



16, 17 y 18 de Octubre
Facultad de Cs. Económicas
La Plata | Argentina

DIEGO KOZLOWSKI; LEONARDO IGNACIO CÓRDOBA

CRÍTICA A DIALÉCTICA DE LA DEPENDENCIA



Jornadas
de Economía Crítica

Sociedad de Economía Crítica

Crítica a Dialéctica de la dependencia

Diego Kozlowski; Leonardo Ignacio Córdoba

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos retomar los debates acerca de la dependencia desde su propia perspectiva. A lo largo del trabajo se intenta analizar la metodología que el autor emplea y las consecuencias de esto, haciendo hincapié en los tropiezos que comete y los problemas teóricos que esto ocasiona. En este aspecto el trabajo contiene dos grandes ejes: por un lado intentaremos elaborar una crítica exegética sobre el texto "Dialéctica de la Dependencia" del autor. En segundo lugar, puntualizamos sobre ciertos aspectos especialmente problemáticos en su desarrollo.

Se intentará elaborar una crítica minuciosa en la que procuramos reconocer el camino seguido por el autor y, luego, se polemiza sobre ciertas determinaciones que consideramos claves en su planteo, a saber, su análisis del capitalismo como un desarrollo de forma y contenido nacional, el intercambio desigual como determinante de una relación de dependencia, la ausencia de la renta (y lo que esto implica) en su exposición y la sistemática venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en América Latina. De esta manera mostramos que (y por qué) el autor se ve frente a la necesidad de abandonar el método dialéctico una y otra vez en su análisis para intentar justificar estas concepciones.

Introducción

El presente trabajo se propone ser una crítica lo más acabada posible de "Dialéctica de la Dependencia", escrito por Ruy Mauro Marini en el año 1973. Dicho texto es uno de los primeros y más importantes intentos sistemáticos para comprender la especificidad del proceso de acumulación del capital en Latinoamérica. En tanto tal, es importante para cualquiera que se proponga avanzar en esa dirección incorporarlo como bagaje teórico propio, para, a partir de una crítica a todos los problemas que ese intento presenta, avanzar sobre él y sobre el objetivo de comprender dicho proceso de acumulación del capital en América Latina.

En ese sentido, este trabajo intenta dar cuenta de hasta qué punto logra Marini dar con la especificidad del capitalismo en Latinoamérica; reconociendo los límites que su desarrollo presenta.

En cuanto a La organización de la exposición, se comienza dando cuenta de los problemas metodológicos en términos generales (lo cual es, igualmente, cuestión transversal a todo el trabajo) y se continúa realizando un despliegue sucinto de las determinaciones más generales de la acumulación del capital. Luego el método utilizado es seguir punto a punto el análisis que hace el autor con la crítica correspondiente.

De la "Dialéctica de la dependencia" a la dialéctica de Marini

Respecto del proceso de conocimiento del autor, al comenzar a exponer su trabajo realiza una crítica a la metodología empleada por otros autores marxistas, marcando que han caído en *"la sustitución del hecho concreto por el concepto abstracto, o la adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formulación pura"*. Aún más, plantea que *"el rigor conceptual y metodológico: a esto se reduce en última instancia la ortodoxia marxista. Cualquier limitación al proceso de investigación que de allí se derive no tiene ya nada que ver con la ortodoxia, sino tan sólo con el dogmatismo"* Por nuestra parte, consideramos que Marini también ha incurrido en una serie de errores que son fundamentales a la hora de reinterpretar la dependencia desde una posición crítica.

Marx, en su *Contribución a la crítica de la economía política* (1989), explica brevemente el método que intentaría replicar nuevamente cien años más tarde el autor antes referido. Parte de que cuando nos topamos con lo *"real y lo concreto, (...) el supuesto efectivo"* podemos abordar el objeto de dos maneras. La primera es partir, efectivamente, de la representación concreta plena, caótica como él la llama y, poco a poco, ir llegando a las determinaciones más

generales o simples¹. El segundo camino es el inverso. Partiendo de las determinaciones más abstractas debemos ir reproduciendo el movimiento concreto del objeto de estudio por medio del pensamiento. La virtud de Marx está en haber comprendido que para poder reproducir este movimiento hay que recorrer ambos caminos, el de ida y el de vuelta. Es decir, del fenómeno inmediato hay que lograr abstraer las determinaciones más simples para luego sí poder reproducir el movimiento del objeto de estudio descubriendo las determinaciones que le son propias. Así, el concreto aparecerá como la síntesis de múltiples determinaciones.

Entonces bien, nuestro objeto de estudio podrá ser entendido sólo si previamente hemos analizado las determinaciones más generales. Para comprender qué determina la reproducción del capital en América Latina previamente hay que dilucidar qué determina la reproducción del capital en el nivel más general, es decir, el modo de producción capitalista. Este es, por lo tanto, el punto de partida.

El sujeto de la organización del trabajo social

Comencemos por analizar cuál es el sujeto de la organización del trabajo social. Por empezar podemos decir que el modo de producción capitalista es el primero en el cual los trabajos individuales no son organizados de manera general a partir de condiciones de dependencia personal (como sí sucedía, v.gr. en el feudalismo) sino por intermedio de una cosa, el producto del trabajo determinado como mercancía. Cada individuo de la sociedad requiere del trabajo social para afirmarse en esa condición de individuo, pero no tiene la potestad de apropiarse de este trabajo como una condición propia, atributo propio de su individualidad, sino que para poder afirmarse en su condición necesita primero realizar las potencias de su trabajo como mercancías, y convertir de esta forma su necesidad en una necesidad solvente. Este elemento vincula a las personas en el intercambio y debe, por lo tanto, ser útil para otros, tener un valor de uso social. No sólo eso, sino que para que los productos del trabajo puedan ser intercambiados los productores deben reconocerse a sí mismos como privados e independientes los unos de los otros. Finalmente, es entonces por medio del intercambio de los productos del trabajo que el trabajo individual toma carácter social; es por ello que decimos que la mercancía (forma que cobra el producto del trabajo social bajo las condiciones antes descriptas) es la relación social más general.

¹ Como dice Marx en los Grundrisse (1982): "Si comenzara, pues, por la población tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría de reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones."

De lo que se trata es de descubrir la unidad entre la producción y el consumo sociales. Ambos polos se tienen que realizar necesariamente de forma individual²; nadie puede producir por nosotros, ni consumir en nuestro nombre. Por lo tanto, el problema reside en cómo se realiza la unidad entre la producción y el consumo sociales, siendo esta realización individual, cuando no hay un vínculo directo entre los individuos de esta forma de organización de la producción. A su vez, Marx demostrará que de la mercancía brota la necesidad del dinero.

Observará, también, que la mercancía aparece en primer lugar en el movimiento de la circulación mercantil; de esta manera, los productores venderían las mercancías para obtener dinero, el cual luego usarían en la compra de otra mercancía para satisfacer sus propias necesidades. Simbólicamente el movimiento se representa como M-D-M.

Marx avanzará un paso más y estudiará la llamada circulación de dinero como capital, que presenta una forma antagónica a la anterior: D-M-D, lo cual se interpreta como comprar para vender. Sin embargo, vemos que en ambos polos se presenta el dinero en igual monto, lo cual pierde sentido al considerar que sería más sencillo atesorar el dinero; entonces, Marx dirá que sólo cobra sentido si al finalizar el proceso hay más dinero que al comenzar: D-M-D', con $D' > D$. Como vemos este movimiento no tiene como fin algo externo al movimiento mismo (como sí lo tenía la circulación mercantil, pues su fin estaba puesto en satisfacer una necesidad, algo exterior a la circulación misma), con lo cual éste se reproduce constantemente y de manera automática, y lo que es D' (el final del proceso) en esta ronda será D (el punto de partida) en la siguiente ronda.

Mostrará en su desarrollo que el capital no puede surgir de la circulación mercantil pero tampoco sólo en el momento de la producción. Por lo tanto, esto debe resolverse en la circulación y fuera de la circulación, sin violar las leyes del valor. Entonces, la manera en que el poseedor de dinero lo convierte en capital es comprando una mercancía por su valor, empleando su valor de uso y volviendo a la circulación con una mercancía de mayor valor. Por lo tanto, la mercancía que se compra no sólo debe producir valor sino que ese valor que produce debe ser mayor que el de esta mercancía. Esta mercancía es la fuerza de trabajo. Entonces, el poseedor de dinero ingresa al mercado, comprará la fuerza de trabajo por su valor, la emplea, es decir, extrae su valor de uso que es trabajar y, la objetivación del trabajo –un producto– es lo que vende en el mercado también por su valor. Entonces, como vemos, la fuerza de trabajo tiene la capacidad de producir valor. Y no sólo eso, sino que la única manera para que este proceso dé por resultado una suma de valor mayor a la que se invirtió en un principio es si la fuerza de trabajo produce más valor que su propio valor (premisa histórica del

² Hay que mencionar que se abandona en el análisis las relaciones personales (familia, amistades, etc.) por no ser estas la relación social general, sino que son, en última instancia, una expresión de la relación general.

capitalismo). Para que este movimiento se pueda realizar, es necesario que el trabajador sea doblemente libre; libre poseedor de su fuerza de trabajo, es decir libre de dependencias personales, y por lo tanto es reconocido como dueño de la mercancía que intercambia; pero también debe estar obligado a vender su fuerza de trabajo y no utilizarla él en una mercancía propia que podría intercambiar por un valor superior al de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, debe ser "libre" también, de los medios de producción necesarios para realizar sus potencias creadoras. Esto permite la circulación de dinero como capital, y ese valor excedente que aparece en el final del movimiento es llamado plusvalor.

Ahora bien, la pregunta que se sigue es acerca de quién es el sujeto de este movimiento. El capitalista tiene como fin subjetivo maximizar ganancias pero también puede tener como fin gastar esas ganancias y así terminaría con el proceso de producción de capital. Entonces, el fin subjetivo del capitalista sólo puede ser la manifestación de un fin objetivo que dé por resultado la renovación del ciclo del capital antes visto, y este fin objetivo se puede apreciar en la fórmula general del capital, es decir, en la valorización del valor. Por lo tanto, el sujeto de la acción no es el capitalista ni el valor sino el capital mismo, que es lo único que da por resultado cada vez un mayor valor. Esto quiere decir que el sentido de la relación social no está puesto en la producción de valores de usos (productos del trabajo para satisfacer necesidades), ni en la producción de valor o mercancías simplemente sino en una continua producción cada vez mayor de valor. Entonces, el capital, o la valorización del valor, es la producción de mayor capacidad de organizar autónomamente el proceso social de trabajo.

Siendo que no hay relaciones de dependencia personal que regulen la unidad entre la producción y el consumo sociales, no se nos presenta ningún límite geográfico como parte del contenido del sistema capitalista³. Al ser un modo de producción históricamente específico, la forma que tomó está determinada por las relaciones sociales que la precedieron; y, por esto, tomó forma nacional. Por lo tanto, el capitalismo es universal en su contenido y nacional solo en su forma, de lo contrario cada país debería presentar en su interior todas las leyes generales de la producción capitalista.

La ausencia de la renta en Marini

Viendo el proceso de acumulación como un proceso de contenido universal; surge el análisis de la renta diferencial de la tierra. Lo que podemos ver es que esta renta diferencial aparece a partir de comparar la capacidad productiva del trabajo aplicado a condiciones

³ Como sí formaron parte del contenido del feudalismo, esclavismo, etc. Dado que las relaciones de dependencia personal imponen la necesidad de que estos sistemas se organicen en recortes geográficos. En varias tribus, por ejemplo, el extranjero no era considerado parte de la humanidad.

naturales no reproducibles en lugares con distintas capacidades productivas. Parafraseando a Juan Iñigo Carrera (1998) podemos decir que cuando la producción se realiza en ciertas condiciones naturales no renovables que permiten a un capital poner en acción una capacidad productiva del trabajo superior a la que determina el precio de producción social, surge una ganancia extraordinaria, la cual llamaremos renta diferencial o, más sencillamente, renta.

Esta omisión de Marini expresa su consideración de que la unidad de acumulación de capital tiene un contenido de carácter nacional, no mundial. Sólo así puede perderse de vista este hecho, puesto que se arribaría a una forma mundial de la acumulación mediante la suma de las unidades nacionales. Esta inversión es lo que lleva a Marini a perder de vista la especificidad latinoamericana.

Esto se debe a que la renta sólo puede ser captada viendo el proceso de acumulación en una escala mundial, pues sólo así saltan a la vista las diferencias entre distintas productividades del trabajo y, por lo tanto, la magnitud de la renta diferencial.

Que a Marini se le haya pasado por alto la renta de la tierra es significativo debido a que la renta es justamente la condición monopólica que impera en la rama de producción agraria. Es ganancia extraordinaria por la condición monopólica que hay sobre la tierra; y de esta forma la transferencia de plusvalía, ganancia extraordinaria, se nos presenta en el sentido opuesto al que se le presenta a Marini, desde los países centrales hacia América Latina.

Sobre la integración de Latinoamérica al mundo

Marini plantea en los primeros dos capítulos la base sobre la que se monta la dependencia de Latinoamérica, que tiene como consecuencia necesaria la superexplotación del trabajo.

Sucintamente, la economía latinoamericana tiene por un lado insuficiencias y por otro lado deformaciones. Esto implica que el continente no se ajusta a una norma; es decir, se es insuficiente o deforme con respecto a otra cosa que no lo es. Por lo tanto, esto supone que todos los países deberían seguir un desarrollo canónico. La única forma de entender esto es pensar el desarrollo del capitalismo como un proceso autónomo de cada nación, donde cada país debería reproducir a su interior la generalidad del proceso capitalista de acumulación. De esta forma, no se presenta la necesidad de reconocer la especificidad América Latina preguntándose porqué se desarrolló de la forma en que lo hizo, sino que lo que se le presenta al autor es el explicar porque no se desarrolló de la forma canónica. La respuesta en términos generales que se dará será que, en las relaciones internacionales, aquellas que se iniciaron primero en el modo de producción capitalista imponen sobre las que encuentran aún insuficiencias en su desarrollo una relación de subordinación, que impide ese mismo desarrollo

en estas y perpetúa las insuficiencias (que pasan a ser deformaciones) para así mantener la relación de subordinación.

En este sentido, el pleno desarrollo del capitalismo en una nación implicaría que la acumulación se base en la producción de manufacturas, mientras que en una primera etapa ésta se habría basado en la producción de bienes agrarios. Al tener el monopolio sobre los productos manufacturados, los países clásicos impondrían un intercambio desigual, en el que habría una transferencia de valor desde las naciones subordinadas hacia aquellas que producen manufacturas. En paralelo habría un cambio en el eje de acumulación de los países clásicos, donde se pasaría de la producción de plusvalía absoluta, como eje, a la de plusvalía relativa. Como en Latinoamérica no se da dicho cambio, la transferencia habría de basarse necesariamente en la plusvalía absoluta. Finalmente como mecanismo compensatorio a esa pérdida de plusvalía absoluta, esa transferencia se reproduciría al interior de las naciones desde los trabajadores hacia los terratenientes a través del recurso de la superexplotación.

Marini se encuentra frente a la necesidad de dar respuesta a porqué esto no sucede en Latinoamérica, pero su intento es necesariamente exógeno al propio desarrollo del capitalismo, por considerarlo de forma y contenido nacional, y se explica como una intromisión de otros países. Es decir que, si cada país es el contenido del desarrollo del capitalismo, cuando los países clásicos deforman el capitalismo en Latinoamérica, lo que está viendo Marini es una relación entre dos unidades perfectamente definidas en sí mismas que se relacionan de forma exterior, y esa relación entre unidades definidas en sí mismas como una estructura global. Lo que está planteando es un falso juego dialéctico entre unidades aisladas que generan una síntesis en lo que vendría a ser el mercado mundial, es decir, el contenido es nacional y la forma en la que interactúan los diversos contenidos es mundial. La conclusión del autor, por lo tanto, es que el capitalismo en Latinoamérica es una deformación *suigeneris* de lo que debía ser, producto de que no se desarrolló autónomamente, en lugar de ver que la especificidad del capitalismo en Latinoamérica no es otra cosa que el desarrollo de un contenido universal expresado en una forma específica, producto de las determinaciones propias de la región. Y es cuando quiere dar cuenta de estas determinaciones, no para ver la forma en que se desarrolla un contenido general sino para ver un contenido nacional, en donde se contradice en su propio análisis.

Continuando el desarrollo de Marini, en el análisis de la forma en que se inserta América Latina en el mundo, primero aparece como condición necesaria la capacidad para producir materias primas (ya sea para la producción de bienes salario así como insumos para la producción de bienes industriales), lo que contribuye a que el eje de acumulación en las economías industriales pase de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa.⁴ Es

⁴ “(...) a su capacidad para crear una oferta mundial de alimentos, que aparece como condición necesaria de su inserción en la economía internacional capitalista, se agregará pronto la de contribuir a la formación de un mercado de materias primas

interesante ver que, si bien no lo desarrolla, plantea un etapismo en el eje de acumulación del capitalismo (de contenido autónomamente nacional), donde en el curso de ese desarrollo, primero se encuentra la producción de plusvalía absoluta y luego la producción de plusvalía relativa, en una suerte de lectura literal del tomo I del capital. Es cierto que lo que plantea es que se desplaza el eje de acumulación, es decir, que no plantea que primero hay producción de plusvalía absoluta y luego de plusvalía relativa. Sin embargo, escindir la plusvalía relativa de la absoluta implica no reconocer que la primera no tiene otra forma de corporizarse que no sea o bien plusvalía extraordinaria, o bien plusvalía absoluta; al mismo tiempo que no se reconoce que la única forma posible de producir plusvalía absoluta es desarrollando la plusvalía relativa. Por lo tanto son indiferenciables en términos de magnitud, lo que hace que sea imposible comprender distintos ejes de acumulación (de plusvalía absoluta o plusvalía relativa) excepto que consideremos que en una época solo se produce de un tipo y en la época siguiente, del otro; de esta forma, cae en el etapismo mencionado. Esta inversión complementa su concepción de cómo debe ser el desarrollo (de contenido nacional) del capitalismo en un país, en donde para América Latina no es posible pasar de la fase de producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa producto del elemento exógeno que implica la intromisión de los países industriales.

Sobre el secreto del intercambio desigual

Más allá del desarrollo por fases del eje acumulación (que va de la mano de considerar al capitalismo como un modo de producción de contenido nacional y no mundial), es importante que a párrafo seguido se contradice planteando que:

“La inserción de América Latina en la economía capitalista responde a las exigencias que plantea en los países industriales el paso a la producción de plusvalía relativa”

Es decir, que ahora la producción de plusvalía relativa en los países industriales es efectivamente la necesidad que debe resolverse a través del desarrollo del modo de producción capitalista en América Latina. Por último, termina diciendo:

*“Mencionamos ya que una de las **funciones que le fue asignada**, en el marco de la división internacional del trabajo, fue la de proveer a los países industriales de los alimentos...”*

industriales (...); “(...) la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa (...). Vale aclarar que condición necesaria no implica necesidad sino posibilidad. Es decir, la inserción al mercado mundial de América Latina no aparece como la necesidad de desarrollar la producción de plusvalía relativa en los países clásicos, sino que este cambio en el eje de acumulación aparece como consecuencia de que América Latina se inserte en el mercado mundial, producto de la sola posibilidad de hacerlo y no del desarrollo de la necesidad del capital como relación social general.

Es decir, ya en este punto nos encontramos con tres explicaciones distintas sobre la inserción de América Latina en el mercado mundial; en primer lugar la mera condición de posibilidad de producir bienes agrarios (sin respondernos sobre los condicionantes técnicos que la ameritan)⁵; luego, es la necesidad de desarrollar la plusvalía relativa la que condiciona la inserción de América Latina. Por último, termina siendo una mera asignación que rememora a la mano invisible de A. Smith. Si bien es cierto que el análisis de Marini es más profundo que esto último, lo que se ve es que, producto de analizar al capitalismo como unidades nacionales que se relacionan en una estructura internacional, Marini no logra dar cuenta de porqué se incorpora América Latina al modo de producción capitalista. Se acerca cuando plantea que es fruto de las exigencias de los países industriales en su necesidad de producir plusvalía relativa, pero ve a la producción de plusvalía relativa en los países industriales como una fase en el desarrollo del capitalismo en dichos países, que se impone como un elemento exógeno a la especificidad de América Latina.

Considerando la unidad mundial de la acumulación del capital, el desarrollo capitalista de América Latina es en realidad el desarrollo de la necesidad que brota en los países industriales de disminuir el valor de la fuerza de trabajo para aumentar la cuota de plusvalía, es decir de la producción de plusvalía relativa. En este sentido, no hay una interrelación entre elementos definidos en sí mismos, sino que son la forma y el contenido de un único proceso de acumulación capitalista.

Sobre la base de que el capitalismo es de forma y de contenido nacional, y que su desarrollo sigue fases (producción agraria primero, producción industrial después; eje de acumulación en la plusvalía absoluta primero, para luego pasar a la plusvalía relativa) es que Marini concibe la inserción de América Latina como necesariamente productora de bienes agrarios, basados en la producción de plusvalía absoluta. Esta condición de productora de bienes agrarios con la que se inserta al mercado mundial, se perpetúa en el tiempo producto del intercambio desigual; es decir, Latinoamérica no puede superar la fase de producción de plusvalía absoluta, constituyéndose una insuficiencia sistemática en su desarrollo.

Sobre la base del desarrollo precedente, se da por sentado que América Latina ingresará como productora de materias primas, sin preguntarse por las condiciones técnicas de esta producción. Si bien al principio plantea que hay que examinar "*las condiciones internas de producción que permitirán a América Latina cumplir esa función*", no lo hace. Al no tener que explicar la necesidad de que América Latina se inserte como productora de bienes agrarios, pasa por alto la fertilidad⁶ extraordinaria de gran parte de la región, lo cual implica una renta diferencial de la tierra (concepto que no aparece siquiera mencionado). Al no ver esto, tampoco

⁵ Cfr. Nota al pie. N°4

⁶ Falta mencionar que, siendo América Latina nuestro objeto de estudio, no se trata solamente de la fertilidad de la tierra, sino que también de los yacimientos naturales de gas, petróleo y cobre.

puede ver que la incorporación de esta enorme masa de tierras particularmente fértiles al mercado mundial implica en simultáneo la expulsión de una masa igualmente grande de las tierras menos fértiles, lo cual lleva a una reducción del precio de los bienes agrarios, a raíz del aumento de la productividad que este aumento conlleva.

Marini observa el hecho empírico de la reducción del precio de los bienes agrarios de forma relativa al de los productos manufacturados, pero no lo puede relacionar con un aumento de la productividad de los bienes agrarios a causa de la expulsión de las tierras menos fértiles y la incorporación de las nuevas, dado que esto implicaría reconocer la renta diferencial de la tierra que existe en América Latina. Su incapacidad de dar cuenta de este movimiento es producto del límite de su desarrollo previo. Por otro lado, generaliza el empeoramiento en los términos de intercambio como si se tratase de una tendencia permanente, aunque solo pueda dar muestras empíricas de lo que sucede en una primera etapa. En sus palabras:

*"Existe, sin embargo, otro aspecto del problema que debe ser considerado. Tratase del hecho **sobradamente conocido** de que el aumento de la oferta mundial de alimentos y materias primas ha sido acompañado de la declinación de los precios de esos productos, relativamente al precio alcanzado por las manufacturas. Como el precio de los productos industriales se mantiene relativamente estable, y en todo caso declina lentamente, el deterioro de los términos de intercambio está reflejando de hecho la depreciación de los bienes primarios. **Es evidente que tal depreciación no puede corresponder a la desvalorización real de esos bienes, debido a un aumento de productividad en los países no industriales, ya que es precisamente allí donde la productividad se eleva más lentamente.** Conviene, pues, indagar las razones de ese fenómeno, así como las de por qué no se tradujo en desestimulo para la incorporación de América Latina a la economía internacional." (Resaltado propio)*

Al mismo tiempo que ve al capitalismo como de forma y contenido nacional, también reduce la productividad a la esfera nacional, como si no se tratase de la productividad en una rama de la producción sino de la productividad media de un país. En realidad este punto es discordante con el resto del análisis, dado que al momento de explicar la plusvalía relativa sí diferencia las productividades por rama de producción, y no por país. Más allá de la incapacidad que tiene de ver el contenido de la acumulación del capital como un proceso de carácter mundial, el propio análisis empírico igualmente lleva en este punto a la necesidad de observar, aunque sea parcialmente, la especificidad real del proceso de acumulación de América Latina, es decir, la renta diferencial de la tierra. Más aún, al haber reconocido en su momento el ingreso de Latinoamérica producto de la necesidad de producir plusvalía relativa, es decir, de la necesidad de disminuir el valor de los bienes salario, debía reconocer en su análisis que la inserción de la región al mercado mundial implicaba de por sí una caída de los precios, y por lo tanto, el ingreso de tierras más fértiles a la producción de dichas mercancías.

En este sentido, se nos presenta el contenido que se evidencia de forma empírica en la baja de los precios relativos de los bienes primarios exactamente al revés que a Marini. No se

trata de que la productividad avance más lentamente en los países dependientes, sino que la mera incorporación de estos implica la incorporación de grandes porciones de tierra particularmente más fértil que la que determina el precio de mercado. Es por esto que cae el precio de las materias primas en el período que observa Marini.

En su intento de dar cuenta de este intercambio desigual, donde se sentenció, por ser aparentemente evidente, que los bienes agrarios deben realizarse de forma sistemática por debajo de su valor, Marini rechaza que:

"se podría interpretar el fenómeno si nos limitáramos a la constatación empírica de que las leyes mercantiles se han visto falseadas en el plano internacional gracias a la presión diplomática y militar por parte de las naciones industriales. Este razonamiento, aunque se apoye en hechos reales, invierte el orden de los factores, y no ve que la utilización de recursos extraeconómicos se deriva precisamente de que hay por detrás una base económica que la hace posible."

Sin embargo no dura mucho en volver a falsear la dialéctica cuando plantea que:

"En efecto, a medida que el mercado mundial alcanza formas más desarrolladas, el uso de la violencia política y militar para explotar a las naciones débiles se vuelve superfluo, y la explotación internacional puede descansar progresivamente en la reproducción de relaciones económicas que perpetúan y amplifican el atraso y la debilidad de esas naciones."

Es decir que, si comienza planteando que es necesario dar cuenta de la base económica que permite el desarrollo de las formas políticamente débiles, a renglón seguido plantea que las formas de violencia política y militar son el punto de arranque en el que se monta el contenido económico que progresivamente va pudiendo por sí mismo perpetuar el atraso. Pasando por alto que la base económica es de contenido mundial y no nacional, lejos está de ver a las formas políticas como la forma necesaria en que se desarrolla el contenido económico; y si en un principio plantea que hay que analizar la base económica que permite el desarrollo de las formas políticas, luego se desmiente diciendo que son las formas políticas el punto de arranque del que parte el desarrollo de la base económica.

Más allá de esta contradicción, propia de un desarrollo forzado del análisis, efectivamente Marini hace un intento de dar cuenta de las determinaciones económicas del intercambio desigual, donde plantea que:

"El mero hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo pueden hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen"

Es decir que se elude la ley del valor a causa del monopolio de la producción de bienes manufacturados. En este punto nos encontramos con tres problemas: en primer lugar, no reconoce que producto de las diferentes composiciones técnicas del capital, siempre, todas las

mercancías (excepto por mera casualidad) se venden o bien por encima o bien por debajo de su valor. Esto es lo que Marx desarrolló como la transformación de valores en precios de producción. Es llamativo cómo Marini constantemente refiere a las transferencias de valor entre L.A. y los países desarrollados, sin tocar este punto. En este sentido, su análisis (en este texto en particular) no toma posición en relación al planteo de otros autores sobre que la composición orgánica del capital en Latinoamérica es sistemáticamente inferior que en Europa, lo que impone una sistemática transferencia de valor por la transformación de valores en precios. Sin embargo, sí expondrá esta posición en "En torno a Dialéctica de la Dependencia", que luego analizaremos.

En este punto debemos preguntarnos, ¿Cómo es posible que el monopolio venda sistemáticamente por encima del valor? lo cual deriva al debate sobre el capital monopolista⁷, que excede los límites del presente trabajo. El otro problema es que se vuelve a pasar por alto porqué unas naciones tienen la capacidad de producir la generalidad de las mercancías, mientras que América Latina no puede hacerlo. Nuevamente nos encontramos con la necesidad de dar cuenta de la especificidad de la acumulación en América Latina, cayendo en el razonamiento circular de que la región es débil porque no puede producir bienes industriales, pero no puede producir bienes industriales porque es débil. Esta circularidad solo se puede romper con la respuesta tácita, que se mencionó previamente, de que el desarrollo capitalista es de forma y contenido nacional y que debe pasar por una serie de fases, coartadas en Latinoamérica por la imposición externa de las naciones que se encuentran en el momento produciendo bienes industriales. Respuesta que se complementa luego con el hecho fundante de la violencia política y militar, que luego abre paso a que las relaciones económicas se encarguen por ellas mismas de reproducir la debilidad. Finalmente, agrega en este punto que el problema también se basa en que Latinoamérica no tiene la misma facilidad para producir bienes industriales. Sin embargo, en esto último también surge un problema, dado que se plantea que mientras Latinoamérica solo está en condiciones de producir al nivel medio de productividad bienes agrarios, los países industriales se encuentran en condiciones de producir tanto bienes industriales como agrarios al nivel medio de productividad. Esta afirmación solo es posible si se pasa por alto, como hace Marini, la renta diferencial de la tierra de América Latina, y que los países industriales, sobre todo Inglaterra, tienen una productividad particularmente baja en la producción de bienes agrarios, producto de la poca fertilidad de sus tierras. Por lo tanto, nos encontramos con que, independientemente de si existen condiciones de monopolio en los bienes industriales, o si el contenido del capital es nacional o mundial; Entre los dos bloques de naciones, productoras de bienes agrarios e industriales, sucede una situación de

⁷ Si bien no hay referencias directas en el análisis de Marini, donde se da por hecho que existen monopolios sobre ciertas ramas de la producción de bienes reproducibles, es decir, que se elimina a nivel internacional la competencia en ciertas ramas de la producción, esto tiene su raíz en la teoría del capital monopolista de Baran y Sweezy, quienes forman parte del bagaje teórico de André Gunder Frank, autor en el que sí se basa Marini.

impasse, dado que las primeras no pueden (por la acumulación del capital dentro de sus fronteras) producir mercancías industriales; mientras que las segundas no pueden producir producto de la poca fertilidad, producir mercancías agrarias. Por lo tanto, ninguna de las dos se encuentra en condiciones de establecer un intercambio desigual sobre la otra, sino que ambas son mutuamente dependientes. Si se tiene en cuenta la renta diferencial de la tierra lo que se deduce es lo contrario. En primer lugar no se elude la ley del valor, sino que esta determina que en el comercio internacional se cambien equivalentes, donde fruto de la mayor fertilidad de las tierras de América Latina, esta se queda con el diferencial que hay entre la productividad de la tierra menos fértil y el promedio de la región. El hecho empírico de que caigan los términos de intercambio en el período en que Latinoamérica ingresa al mercado mundial es consecuencia de que en paralelo de la incorporación de estas tierras se da la expulsión de las tierras menos fértiles, lo cual implica un aumento de la productividad de la rama. Finalmente, la transferencia de valor es en sentido contrario a la que observa Marini. Dado que disminuye el valor de los bienes salario, cae el tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir la jornada de trabajo de la clase obrera, y por tanto sube el tiempo de trabajo excedente. Por lo que la plusvalía relativa obtenida por los capitales que actúan en la esfera de la producción de bienes industriales en Europa no implica que haya una transferencia de valor desde América Latina hacia los países industriales, sino que disminuye el valor de la fuerza de trabajo. Aunque para conseguir esto deben hacerlo al mismo tiempo que transfieren parte de dicha plusvalía relativa a manos de los terratenientes de Latinoamérica, que se quedan con la renta diferencial.

Sin embargo, al no poder ver este desarrollo, Marini propone un elemento compensatorio, que sería incrementar la masa de valor producida por los países que producen mercancías agrarias, echando mano de una mayor explotación del trabajo. Lo que se le presenta a Marini es que, en lugar de corregir el desequilibrio de precios aumentando la capacidad productiva del trabajo aplicado a los bienes agrarios, lo que se intentaría es compensar la pérdida de ingresos a través de la mayor explotación del trabajador. Esta conclusión se encuentra en sintonía con la racionalización de un capitalismo (desarrollado de forma autónoma en cada nación) que se realiza por fases. Dado que Latinoamérica nunca puede superar el escollo de la acumulación basada en la plusvalía absoluta, los capitalistas locales solo pueden echar mano a la mayor explotación del trabajo. Ya sea esto a través de un aumento de la intensidad o una prolongación de la jornada de trabajo, pero no a través de un aumento de la productividad, que es la forma de realizarse la necesidad de la plusvalía relativa. Lo que no se encuentra en sintonía con nada es que, nuevamente, Marini incorpora un elemento exógeno al análisis (al plantear que se busca compensar el intercambio desigual y no corregirlo), partiendo de una supuesta verificación empírica, lo cual es aún peor siendo que estos son elementos disruptivos de su análisis. Primero fue la tendencia al empeoramiento de los términos del intercambio, y en este punto es que no se busca corregir el intercambio desigual, sino compensarlo llevando al mercado internacional una mayor masa de valor. Marini

no parte de las determinaciones más simples para desarrollar por el camino del pensamiento el contenido y luego ver en el desarrollo de ese contenido las formas necesarias que debe tomar, sino que incorpora exógenamente las formas en que se desarrolla el intercambio de mercancías entre América Latina y las naciones industriales para luego tratar de darle una explicación. Lo que se presenta por lo tanto en este punto es que el problema de Marini es doble, ya que nos encontramos con un desarrollo que parte de concebir al capitalismo sin más contenido que la forma nacional, que al no poder dar cuenta a través del desarrollo dialéctico de sus determinaciones de las formas concretas que toma el modo de acumulación, debe recurrir a elementos exógenos al análisis que se presentan como datos empíricos. El problema de esta inversión es que las formas que se le presentan necesariamente aparecen sin más contenido que la forma en que se desarrollan.

Por otro lado, podemos observar en las citas tomadas que Marini refiere a las "naciones" como sujetos del intercambio, es decir, los fragmentos nacionales no serían la forma en la que se desarrolla la acumulación mundial del capital, sino que serían los sujetos históricos mismos. Ahora bien, el error que aquí comete Marini es ver al intercambio como una relación entre países, cuando en realidad, en el intercambio se produce una relación indirecta entre personas o una relación directa entre personificaciones. En la absoluta generalidad de los casos, los Estados nacionales no son los que establecen las relaciones de intercambio sino los productores de mercancías, o mejor dicho, el capital. Es el capital el sujeto central para entender cómo se configura el intercambio internacional de mercancías, no los estados. El Estado, en todo caso, actúa como representante del capital, pero nunca a la inversa.

El intercambio desigual: una segunda formulación

La gran difusión de "Dialéctica de la dependencia" dio lugar a una serie de críticas y debates con otros autores de esta corriente de pensamiento, algunos marxistas y otros no. A partir de ello Marini escribió un segundo texto que intenta resolver algunas de los cuestionamientos que se le hacían. Este texto es "En torno a Dialéctica de la dependencia" y de allí sólo tomaremos la reformulación que hace Marini del intercambio desigual.

Como se vio, en "Dialéctica de la dependencia" Marini se basa fundamentalmente en una teoría del monopolio para explicar el intercambio desigual. Sin embargo, en "En torno a Dialéctica de la dependencia" emplea otro argumento, fundamentado en las distintas composiciones orgánicas del capital pertenecientes a distintas ramas y la formación de una tasa de ganancia general.

Marini plantea que durante la división internacional del trabajo del siglo XIX el aumento de la demanda de las economías industriales hace que las economías exportadoras de materias primas y alimentos deban valerse de *"un mayor empleo extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo; en consecuencia, baja su composición orgánica y aumenta el valor de las mercancías*

producidas, lo que hace elevar simultáneamente la plusvalía y la ganancia. " (Marini, 1991b). Esto hará que los términos de intercambio sean favorables para los países exportadores de productos primarios hasta 1870. Las muy rentables ganancias percibidas en Latinoamérica motiva la llegada de capitales, lo cual lleva a una *"elevación de la composición orgánica del capital en dichas economías y el aumento de la productividad del trabajo, que se traducen en la baja del valor de las mercancías y que (de no mediar la superexplotación) deberían conducir a la baja de la cuota de ganancia.* " (Marini, 1991b). A partir de entonces tenderían a empeorar los términos de intercambio.

Luego se desarrollarían los servicios financieros que permitirían transferir ganancias a los países industriales, lo cual *"apunta en el sentido de la formación de una tasa media de ganancia a nivel internacional"* (Marini, 1991b). Así, se pasaría a una etapa en la cual el intercambio ya no se rige por el valor sino por los precios de producción.

Finalmente sintetiza su desarrollo diciendo que *"la baja de la cuota de ganancia en los países dependientes, como contrapartida de la elevación de su composición orgánica, se compensa mediante los procedimientos de la superexplotación del trabajo"*. En el intercambio entonces se verifica un proceso en el cual los precios son más favorables para los compradores de los bienes que exporta América Latina al tiempo que se puede mantener su tasa de ganancia mediante la superexplotación.

Sin adentrarnos en lo que Marx llama la transformación de valores en precios de producción⁸ y las discusiones que esto ha suscitado, sí podemos marcar algunas cuestiones.

Para empezar, los empresarios no administran su capital de acuerdo a cuánto valor o plusvalor producen sino a la búsqueda de ganancias.

En segundo lugar, la competencia entre los capitales lleva a la formación de una tasa general de ganancia al interior de una rama. A su vez, como los capitales tienden a desplazarse de una rama a otra (hacia donde hay una tasa de ganancia mayor), tenderá a generarse una tasa de ganancia general en el sistema.

Entonces, como cada rama tiene distinta composición orgánica de capital, pero en todas se tiende a una tasa general de ganancia, vemos que la tasa de ganancia empírica del capital individual no equivale a la tasa de plusvalor; de hecho, en la tasa de ganancia empírica intervienen los precios, no el valor. Por ende, con la formación de una tasa de ganancia general, los precios de mercado tenderán a oscilar sobre lo que Marx llama precios de producción, esto es el precio de costo (valor del capital variable y constante adelantado por

⁸ Esto viene a resolver la incongruencia que se le presentó a Ricardo en torno a que ramas con composición orgánica más alta de capital analíticamente tendrían una menor tasa de ganancia que las de menor composición orgánica, y esto choca con la constante búsqueda de mayores ganancias del capital que se aprecia empíricamente y que, tendencialmente, debería resultar en la formación de una tasa de ganancia general.

mercancía) más la ganancia media general. Esto es distinto al valor de la mercancía pues el precio de producción de las mercancías de una rama no contiene todo el plusvalor que se ha generado en esa rama, sino que puede tener más o menos. Como vemos las mercancías no se intercambian por sus valores, sino que tienden a intercambiarse por sus precios de producción. Por lo tanto, la transferencia de valor de la que habla Marini es la forma en que se realiza la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia. Como vemos, los capitales individuales no obtienen ganancias de acuerdo al plusvalor generado sino a su participación como partes alícuotas del capital total social, lo que se da por medio de la competencia entre los mismos.

Entonces bien, si hay una composición orgánica de capital más baja en América Latina que en los países industriales allí se producirá una mayor cantidad de valor que lo que efectivamente recibirá en el intercambio, pero esto no afecta la tasa de ganancia sino que, por el contrario, es la forma en que ésta se realiza. Por lo tanto, esta transferencia de valor no necesita expresarse como una superexplotación del trabajo, al menos en la manera en que Marini lo analiza. La incomprensión de Marini sobre este punto da por resultado la conclusión contradictoria de que los capitales externos invierten en América Latina, elevando la composición orgánica del capital pero haciendo caer la tasa de ganancia. No se explica en términos de Marini por qué harían eso, si justamente lo que persiguen los capitales individuales son tasas de ganancia más altas.

Sobre la superexplotación del trabajo.

En este punto se le plantea a Marini la necesidad del capital en Latinoamérica de compensar la transferencia de valor en el plano de la producción interna. Es aquí donde el capital puede echar mano de tres formas que son en sí mismas el desarrollo de un mismo contenido, la superexplotación del trabajo. Ya sea mediante un aumento de la intensidad, la prolongación de la jornada de trabajo o bien la reducción del fondo de consumo del obrero, el capital se apropia del tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, con lo que aumenta el tiempo de trabajo excedente. Vale aclarar que esto sucede en las primeras dos formas (en la tercera es explícito) dado que ya sea por un aumento de la intensidad o por la prolongación de la jornada de trabajo, el desgaste de la fuerza de trabajo aumenta, lo cual implica que debe ser reproducida más rápidamente; y si esto no se da de la mano de un aumento de la retribución que percibe el trabajador, también se le está pagando por debajo del valor. En este capítulo Marini también discurre sobre si al momento en que se incorpora América Latina al mercado mundial el modo de producción era o no capitalista, punto que se tocará más adelante.

Ahora bien, así como más arriba se planteó el problema del autor cuando veía una posibilidad de que América latina se inserte al mercado mundial, pero no daba cuenta de la necesidad de que esto ocurra⁹, ahora se presenta el mismo problema en el sentido inverso. Marini llega a la necesidad de que la fuerza de trabajo se realice sistemáticamente por debajo de su valor (aunque a la luz de la presente crítica tal necesidad no es necesariamente cierta), pero no puede explicar la posibilidad de que eso suceda. La crítica es muy simple: ¿si la fuerza de trabajo se realiza sistemáticamente por debajo de su valor, siendo el valor el tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir esa fuerza de trabajo en las mismas condiciones, como es que, en un año con otro, no se vuelve imposible contar una nueva fuerza de trabajo? La pregunta toma mayor relevancia cuando se tiene en cuenta que la supuesta venta por debajo del valor lleva más de dos siglos, y que se trata de una fuerza de trabajo que se concibe con una subjetividad productiva particularmente reducida. ¿Cómo se reproduce esa fuerza de trabajo? Marini soluciona el problema de la forma más simple, no planteándose. Si bien es cierto que más adelante se plantea que el flujo migratorio y la reserva de mano de obra indígena permitieron aumentar la mano de obra disponible hasta principios de siglo, nada dice de lo que sucede después, con lo cual el interrogante sigue abierto.

¿Modo de producción capitalista o modo de producción esclavista?

En este capítulo Marini también plantea que en América Latina, una vez que esta ingresa al mercado mundial, el modo en que se organiza la producción no es capitalista; si bien no aclara cómo se da la unidad entre la producción y el consumo, se puede deducir de su planteo que dicha unidad se encuentra en relaciones personales del tipo esclavista. Es interesante que comience su planteo con una aclaración metodológica:

"[...] el empleo de categorías que se refieren a la apropiación del trabajo excedente en el marco de relaciones capitalistas de producción no implica el supuesto de que la economía exportadora latinoamericana se da ya sobre la base de la producción capitalista. Recurrimos a dichas categorías en el espíritu de las observaciones metodológicas que avanzamos al iniciar este trabajo, o sea, porque permiten caracterizar mejor los fenómenos que pretendemos estudiar y también porque indican la dirección hacia la cual éstos tienden."

Marini concibe a las categorías que se refieren a la apropiación del trabajo excedente como tipos ideales, que si bien no se ajustan a la realidad latinoamericana, funcionan como una herramienta útil. Esto se aleja del método materialista dialéctico, ya que de lo que se trata es de analizar la realidad partiendo de las determinaciones más simples y desarrollarlas, por el camino del pensamiento, hasta encontrar la forma necesaria en que el contenido se desarrolla.

⁹ Cfr. Nota al pie nro. 4

En ningún momento el método se basa en crear categorías, que se ajustan más o menos a la realidad, y que sirven como simples herramientas. Como dijo Spinoza, "ominis determinatio est negatio", toda determinación es una negación, conceptualizar la realidad para tratar de entenderla es negar la realidad misma en su desarrollo concreto, lo cual hace imposible su comprensión. Al mismo tiempo, Marini reduce el problema de si en América Latina la producción se organiza de un modo esclavista o capitalista a un problema de supuestos. Dejando en claro en esta cita que esta organización no era capitalista, sino que, como se desprende del resto del texto, era esclavista.

Esto último va de la mano con el problema ya mencionado de concebir la acumulación del capital como un proceso que se define como de forma y contenido nacional. Y no como un proceso de contenido mundial y forma nacional. En este sentido, América Latina estaría atrasada, sin haber llegado en este punto del desarrollo a ser todavía una economía capitalista¹⁰.

Si pensamos la acumulación del capital como un proceso mundial, y nacional solo por su forma. La incorporación de América Latina al mercado mundial parte de la necesidad del capital, como relación social general, de disminuir el valor de la fuerza de trabajo en los países que producen la generalidad de las mercancías. América Latina se presenta como un lugar particularmente apto para el desarrollo de dicha necesidad, fruto de los altos rendimientos de la tierra. Una vez que se incorpora como productora de bienes agrarios, pasa a formar parte del proceso mundial de acumulación capitalista, y por lo tanto las determinaciones que rigen esta acumulación se deben imponer de forma necesaria con fuerza de ley en la región. Esto debe ser así fruto de que la organización de la producción se basa, a partir de ese momento, en la producción de plusvalía, es decir, de forma específicamente capitalista.

Si el contenido es capitalista, la forma necesariamente también debe serlo, ya que no es otra cosa que el desarrollo de dicho contenido. Todas las formas que existían previamente al capitalismo deben disolverse o dejar de expresar el contenido que expresaban para pasar a expresar un nuevo contenido, específicamente capitalista, lo cual implica que dejen de ser lo que eran para ser algo distinto¹¹.

Marini, sin embargo, considera que la existencia de esclavos en América Latina es la demostración de que no había capitalismo en la región, dado que los esclavos son la forma propia de un modo de producción anterior. Al mismo tiempo, plantea que la incorporación al

¹⁰ Lo cual en realidad es un retroceso en el debate, dado que antes se encontraba en un punto del desarrollo del modo de producción capitalista en que el eje de la acumulación se basaba en la producción de plusvalía absoluta. En este punto pierde incluso eso, y pasa a estar simplemente definida por la negativa, como no-capitalista, o como un modo de producción más atrasado. Como se dijo antes, lo que se desprende del análisis de Marini es que sería un modo de producción del tipo esclavista.

¹¹ Nadie pone en duda que la familia o la iglesia eran formas que existían antes del capitalismo, y no por ello países como Inglaterra, plagados de familias y de iglesias, dejan de ser capitalistas

mercado mundial desata un afán de ganancia que lleva a incrementar el grado de explotación.¹² Por tomar un caso, la esclavitud en los estados del sur de Estados Unidos se modificó en sus formas de la mano de que pasó expresar un contenido distinto. En ese momento se multiplica el comercio de esclavos como mercancías, lo que implicó que aumente de forma violenta el grado de explotación que estos sufrían. La cuestión no pasa por si se exagera el afán de ganancia o no, que ciertamente lo hace, sino qué expresa dicho afán. Según Marini, dado que el régimen de producción no sería capitalista, este afán no podría brotar de otro lado más que de la abstracta subjetividad de los terratenientes o esclavistas locales. Entendiendo que América Latina pasa a tener un modo de producción capitalista, dicho afán no es otra cosa que la necesidad del capital de producir plusvalía, o como dice Marx (1962) a párrafo seguido de la cita utilizada por Marini:

"Ahora, ya no se trataba de arrancarle una cierta cantidad de productos útiles. Ahora, todo giraba en torno a la producción de plusvalía por la plusvalía misma."

Como para Marini todo gira en torno al subjetivo afán de ganancia basado en la superexplotación del trabajo, llega un momento en que el trabajo esclavo constituye un obstáculo al rebajamiento indiscriminado de la remuneración del trabajador, dado que cuando la oferta de mano de obra esclava no es totalmente elástica, es necesario mantener al esclavo en condiciones productivas, mientras que la superexplotación se basa en la destrucción de dichas condiciones. Esta sería la causa por la cual se disuelven las relaciones basadas en el modo esclavista de producción, y no el desarrollo que se hizo más arriba. Marini pasa por alto la necesidad real de que la producción se base en el trabajo de obreros libres en el capitalismo, lo que constituye prácticamente borrar todas las determinaciones del capitalismo como modo de producción¹³.

¹² Esto último lo justifica con una cita de Marx (1962) donde dice: *"Tan pronto como los pueblos cuyo régimen de producción se venía desarrollando en las formas primitivas de la esclavitud, prestaciones de vasallaje, etc., se ven atraídos hacia el mercado mundial, en el que impera el régimen capitalista de producción y donde se impone a todo el interés de dar salida a los productos para el extranjero, los tormentos bárbaros de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba, etc., se ven acrecentados por los tormentos civilizados del trabajo excedente."*

¹³ Es interesante contraponer la concepción de Marini a la siguiente cita de Marx (2011): *"Confrontado con el [del] esclavo, este trabajo se vuelve más productivo, por ser más intenso, el esclavo, en efecto, sólo trabaja bajo el acicate del temor exterior, y no para su existencia -que no le pertenece, aunque sin embargo le está garantizada-, mientras que el trabajador libre trabaja para sus necesidades (wants). La conciencia de una determinación personal libre, de la libertad, así como el sentimiento (feeling) (conciencia) de responsabilidad (responsability) anejo a aquélla, hacen de éste un trabajador mucho mejor que aquél. El trabajador libre, efectivamente, como cualquier otro vendedor de mercancía es responsable por la mercancía que suministra, y que debe suministrar a cierto nivel de calidad si no quiere ceder el campo a otros vendedores de mercancías del mismo género (species). La continuidad de la relación entre el esclavo y el esclavista es tal que en ella el primero se mantiene sujeto por coerción directa. El trabajador libre, por el contrario, está obligado a mantener él mismo la relación, ya que su existencia y la de los suyos depende de que renueve continuamente la venta de su capacidad de trabajo al capitalista."*

Es decir que lo que vuelve más productivo al trabajador libre no es la posibilidad de que pueda ser superexplotado, sino su conciencia enajenada en la mercancía, o más precisamente en el capital, que se desarrolla en la forma de una conciencia libre.

Marini insiste sobre el punto planteando que "*la superioridad del capitalismo sobre las demás formas de producción mercantil, y su diferencia básica en relación a ellas...*" es que el primero compraría al obrero la fuerza de trabajo, mientras que las demás comprarían la existencia del trabajador, lo cual incluiría los puntos muertos. En el capitalismo, plantea, estos puntos muertos corren por cuenta del trabajador. Por lo tanto:

"al subordinarse una economía esclavista al mercado capitalista mundial, la agudización de la explotación del esclavo se acentúa, ya que interesa entonces a su propietario reducir sus tiempos muertos para la producción y hacer coincidir el tiempo productivo con el tiempo de existencia del trabajador." (Destacado propio)

En primer lugar cabe preguntar ¿qué otro modo de producción mercantil hay que no sea el capitalista? siendo que la mercancía es la que define al capitalismo en tanto unidad indirecta de producción y consumo sociales. No estaríamos frente a distintas formas de producción mercantil, donde el capitalismo es una particular, sino que en el marco del modo de producción mercantil, es decir, capitalista, la producción que se basa en la compra de fuerza de trabajo es más potente. Lo que a Marini se le contrapone como distintos modos de producción no es más que la forma embrionaria y la forma desarrollada en que se expresa un mismo modo de producción. Al mismo tiempo que Marini observa distintos modos de producción, también ve una subordinación de unos frente a otros, en clara referencia a la concepción althusseriana de que entre los distintos modos de producción se establecen relaciones de dominación¹⁴.

Finalmente, lo más importante es que Marini considera que los tiempos en los que el trabajador no está produciendo mercancías para el patrón quedarían al cuidado del trabajador y no serían de incumbencia del capitalista. Los tiempos en los que el obrero no está produciendo para el capitalista, que forman parte de su consumo individual, son en realidad el momento en el que el obrero se reproduce a sí mismo, reproduciendo su fuerza de trabajo. Para que el capitalista compre al obrero su fuerza de trabajo, y con ello lleve a delante el ciclo de rotación del capital D-M-D' necesita que el obrero se reproduzca a sí mismo previamente. Por lo tanto los tiempos muertos no escapan a la valorización del capital, sino que son una parte esencial de esta.

¹⁴ Debate que escapa a la presente crítica, aunque en el desarrollo de esta se puede observar porque no sucede de esta forma, sino que el modo de producción es el capitalista.

Sobre el ciclo del capital en la economía dependiente

El desarrollo de la economía mercantil no-capitalista en América Latina llevaría, según Marini, a que se reproduzcan en la región las relaciones de producción específicamente capitalistas¹⁵. Antes de explicar la especificidad del ciclo de rotación del capital en los países dependientes, Marini hace una síntesis de lo que sucede en los países clásicos, que da la pauta para el desarrollo siguiente. Un punto clave es que:

“El consumo individual de los trabajadores representa, pues, un elemento decisivo en la creación de demanda para las mercancías producidas, siendo una de las condiciones para que el flujo de la producción se resuelva adecuadamente en el flujo de la circulación. A través de la mediación que establece la lucha entre obreros y patronos en torno a la fijación del nivel de los salarios, los dos tipos de consumo [el individual y el productivo] del obrero tienden así a complementarse”

Si bien los esquemas de reproducción que analiza Marx en el tomo II del capital escapan al alcance del presente trabajo; allí, particularmente en el esquema simple de rotación del capital, Marx demuestra la posibilidad de que, dadas ciertas condiciones, se realice la totalidad de las mercancías sin que esto dependa del consumo de la clase obrera, a condición de que se consuma la plusvalía obtenida. Naturalmente, posibilidad no implica necesidad, pero el punto es que el problema de la realización de las mercancías no pasa de forma necesaria por el problema de la demanda obrera.

Lo más importante, sin embargo, es que, en el planteo de Marini, la lucha de clases no es la forma en la que se desarrolla la necesidad de que se dé al mismo tiempo una sobreproducción de la fuerza de trabajo, superpoblación obrera, y que esta fuerza de trabajo se realice por su valor. Sino que lo que vendría a resolver la lucha de clases, según Marini, es que las mercancías puedan realizarse como tales, a través de salarios lo suficientemente altos, que permitan que el consumo individual de la clase obrera se complemente con su consumo productivo. Llevando este planteo a sus últimas determinaciones, el salario no sería la forma en la que se resuelve la venta de la fuerza de trabajo por su valor, sino que estaría determinado por la necesidad de demanda de los capitales. En otras palabras, la fuerza de trabajo no se vende por su valor (o si lo hace es de manera fortuita), ya no en los países dependientes, sino tampoco en los clásicos.

Volviendo al desarrollo en los países dependientes, Marini plantea que, dado que la producción está orientada a la exportación, y el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, hay una separación de los momentos del ciclo de rotación del capital. Donde la producción se realiza como mercancía en el exterior, independientemente del

¹⁵ A la luz de lo cual el desarrollo sobre la economía mercantil no capitalista del capítulo previo implicaría una etapa anterior. Es decir, se da una suerte de evolución; en la cual primeramente hay una relación de dominación entre los distintos modos de producción, que da lugar al desarrollo pleno de las relaciones capitalistas.

consumo interno; a la par que el consumo individual se divide en dos esferas, una "alta" (consumo de los no trabajadores) que se realiza mediante la importación; y una "baja" (consumo de la clase obrera) que se realiza mediante la producción interna.

La separación en esferas de consumo individual en realidad no es ninguna novedad, dado que ya Marx separa el consumo de medios de vida necesarios y artículos de lujo. Lo novedoso sería que la esfera baja se ve constreñida por la superexplotación del trabajo, mientras que la esfera alta se ve ampliada, producto de la transferencia de valor que se sucede entre la clase obrera y la burguesía a causa de esa misma superexplotación. Es interesante, aunque secundario, recordar que, en un principio, la superexplotación surgiría como una compensación a la transferencia de valor que se realiza para con los países industriales, por lo que la esfera alta de consumo no debería estar ampliada, sino que debería tener su tamaño original.

Siguiendo su nueva formulación sobre el contenido de la lucha de clases, sería una consecuencia necesaria que, dado que el capital no necesita del consumo individual del obrero en los países dependientes para realizar la producción, se tienda a una superexplotación del trabajo.

Es justo reconocer que es en este capítulo donde mejor justificada esta la teoría de la superexplotación, ya que observa el límite material que implica la necesidad de reproducir a la clase obrera. Justifica que la superexplotación se desarrolla de todas formas en el período agroexportador por los flujos migratorios y las reservas de mano de obra indígena, que permitían una oferta aparentemente ilimitada de mano de obra. Esto claramente no implica que efectivamente la fuerza de trabajo se realizó por debajo de su valor a lo largo de los decenios siguientes, por lo visto a lo largo del presente trabajo; sin embargo, es el único momento en el que da una respuesta a lo que se presenta como uno de los mayores límites de su planteo.

Sobre el proceso de industrialización

Siguiendo a Marini, a partir de las guerras mundiales y la crisis del 30' se desplazaría el eje de acumulación en América Latina, producto del cierre del mercado externo, pasando a ubicarse en la producción industrial. Esto, sin embargo, no implica que Latinoamérica haya superado el escoyo de la dependencia, sino que sería la forma en la que esta dependencia se reproduce. La industria se desarrolla producto de la demanda preexistente de bienes suntuarios (por la imposibilidad de importarlos), por lo que se seguiría cumpliendo la premisa fundamental de la superexplotación en Marini, que es que el consumo individual obrero no determina la demanda. La escisión no se encuentra ya entre la producción orientada al mercado externo y el consumo basado en la importación. Pero esto no quita que las esferas alta y baja del consumo individual sigan desligadas entre sí. Finalmente cuando más adelante la producción supera esta

demanda preexistente, la economía dependiente se vería obligada a crear una abstracta capa media que se incorpore al consumo.

Se puede observar, sobre todo a partir del capítulo anterior, una inversión que pone a la circulación como punto de partida y no a la mercancía. Esto se pudo ver en el capítulo precedente en que el salario se determina a partir de la necesidad que tienen los capitales de que sus mercancías realicen a partir del consumo individual del obrero. Siendo que, en realidad, la mercancía es la determinación más simple, el salario no es otra cosa que la expresión de la venta de la fuerza de trabajo por su valor, es decir, el trabajo abstracto socialmente necesario para que se puedan reproducir su fuerza de trabajo con similares características. A lo largo de todo el presente capítulo se podrá ver como esa inversión toma un lugar central en el planteo.

Como vimos, Marini considera que el capitalismo, de forma y contenido nacional, se desarrolla por etapas, donde primero se encuentra la producción de mercancías agrarias, que luego da lugar a la producción industrial. Si la distorsión que generaba el mercado internacional impedía que América Latina supere esta primera etapa, es natural que cuando un factor exógeno aísla a la región del mercado internacional, esta avance en sus determinaciones para pasar a la etapa de acumulación basada en la producción industrial. Por lo tanto la especificidad de la acumulación en Latinoamérica sigue siendo determinada por elementos exógenos a esta determinación, que en este caso serían la negación de ellos mismos. No es el desarrollo del proceso de acumulación el que lleva a que América latina pase a tener su eje en la producción industrial, sino la negación de la negación de la acumulación.

Nuevamente, en este capítulo hace primero un análisis de la economía en los países clásicos para contraponerlo al desarrollo en América Latina. Como se anticipó, la determinación más simple no es ya la mercancía sino el mercado. Plantea que hay una correspondencia entre la acumulación del capital y la formación del mercado interno, y que:

"La posibilidad que tiene el capitalista industrial de obtener en el exterior, a precio bajo, los alimentos necesarios al trabajador, conduce a estrechar el nexo entre la acumulación y el mercado, una vez que aumenta la parte del consumo individual del obrero dedicada a la absorción de productos manufacturados."

En primer lugar, considera a la acumulación y al mercado como dos elementos definidos en sí mismos que interactúan de forma exógena, siendo que en realidad el mercado es la forma en la que se desarrolla el proceso de acumulación del capital en la circulación de mercancías. También se puede ver como nuevamente el salario dejó de ser la forma en que la fuerza de trabajo se realiza por su valor, para estar determinado por la necesidad de demanda del capital. En este sentido, Marini plantea que el bajo precio de las mercancías agrarias es el que permite que los trabajadores accedan a los productos manufacturados. Poniendo a la mercancía como determinación más simple, podemos ver que, en realidad, se estaba dando un proceso en el que la subjetividad productiva de la clase obrera en los países clásicos debía ampliarse, y en

función de esa necesidad del capital es que la clase obrera pudo acceder al consumo de este tipo de bienes.

Marini sigue el curso de su análisis planteando que también en el caso de las economías clásicas se darían dos esferas de la circulación, pero con la diferencia que la esfera de bienes suntuarios no se basaría ya en la superexplotación del trabajo, sino en el desarrollo de la acumulación basada en la productividad del trabajo. Por lo tanto, la tendencia no sería a que ambas esferas se polaricen, como en el caso de América Latina. Para que esto último ocurra propone un elemento fundamental: en la medida en que los bienes suntuarios requieren que aumente su demanda:

*"(...) esos bienes tienen que cambiar de carácter, o sea, convertirse en productos de consumo popular en el interior mismo de la economía industrial. Las circunstancias que permiten hacer subir allí los salarios reales, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, a las cuales no es ajena la desvalorización de los alimentos y la posibilidad **de redistribuir internamente parte del excedente sustraído a las naciones dependientes**, ayudan, en la medida que amplían el consumo individual de los trabajadores, a contrarrestar las tendencias disruptivas que actúan a nivel de la circulación."* (Destacado propio)

Es decir que ahora el salario no solo estaría determinado por la ya mencionada abstracta necesidad de demanda, sino que ahora también contendría parte del fondo de consumo de los obreros de América Latina. Se puede notar aquí nuevamente como la base del capitalismo no es que la unidad entre producción y consumo sociales se realiza de forma indirecta, a través de la mercancía, sino que se rige por las leyes de la circulación que imponen necesidades de demanda.

Nuevamente, dado que la unidad entre la producción y el consumo se establecería en el proceso de circulación como punto neurálgico del modo de producción capitalista, el cambio en el eje de acumulación debería responder a un cambio en esta esfera. A raíz del traslado de la demanda de la esfera alta de consumo (producto del cierre del mercado mundial) desde la importación hacia la producción interna, la industrialización en América Latina respondería a una demanda preexistente que la determina. Esto implica que toda la industrialización en un primer período se trata de bienes suntuarios. En primer lugar no hay ninguna comprobación empírica que refleje dicha conclusión. Pero más importante aún, lo cual de por sí debería llevar a Marini a revisar el planteo en su conjunto, es el hecho de que en este esquema, la producción industrial en América Latina respondería a la demanda generada por la plusvalía no acumulada. Hay que tener en cuenta que, en primer lugar, la plusvalía no acumulada es la negación del proceso de acumulación, que, al mismo tiempo, la unidad entre la producción y consumo se encuentra en el planteo de Marini en la circulación; y finalmente que se traslada el eje de acumulación a la producción industrial. En otras palabras, el eje de la acumulación en América Latina se basa en su misma negación para poder realizarse, un sinsentido.

Marini considera que el consumo individual de la clase obrera no tiene peso específico en la creación del mercado interno, y por lo tanto se reproduce el argumento por el cual el capital, ahora con su eje de acumulación en la industrialización, recurre a la superexplotación para multiplicar la ganancia. Esto se refuerza con un nivel de precios que excluye a la clase obrera del consumo de los bienes industriales *"aprovechándose la situación monopolística creada de hecho por la crisis del comercio mundial y reforzada por las barreras aduaneras"*.

Nuevamente Marini considera que, dado que los bienes industriales no entran en la canasta obrera, la realización de estas mercancías es independiente del salario de los trabajadores. Por lo tanto:

"Esto dispensa al industrial de preocuparse de aumentar la productividad del trabajo para, haciendo bajar el valor de la unidad de producto, depreciar la fuerza de trabajo, y lo lleva, inversamente, a buscar el aumento de la plusvalía a través de una mayor explotación —intensiva y extensiva— del trabajador, así como la rebaja de salarios más allá de su límite normal"

Llega el momento en el cual la demanda generada por la plusvalía no acumulada no alcanza para realizar el conjunto de las mercancías industriales. Frente a esto Marini considera dos tipos de adaptaciones. Por un lado la ampliación del consumo de las capas medias, y por el otro un aumento de la productividad del trabajo, que permita convertir a las mercancías industriales de bienes suntuarios a bienes de consumo popular. Esta última permitiría que se desplace el eje de acumulación, desde la producción de plusvalía absoluta a la producción de plusvalía relativa; es decir que se avanzaría en la etapa de desarrollo del capitalismo. Sin embargo el primer tipo de adaptación implica que esa transición se vuelva particularmente lenta en los países dependientes.

En primer lugar, Marini no explica a qué se refiere con las capas medias, el cual ciertamente no es un concepto que se desprenda de si son o no dueñas de los medios de producción, o lo que es lo mismo, si venden o compran fuerza de trabajo. Es posible que se refiera a los sectores de la clase obrera con una subjetividad productiva ampliada, como también es posible que hable de los capitales particularmente pequeños que no se realizan a la tasa media de ganancia, o a una combinación de ambos. Lo que sí indica es que sus ingresos *"se derivan de la plusvalía"*, lo que oscurece más que aclarar. Esta confusión se deriva de un problema reiterado en varias ocasiones, que es que Marini deja de considerar a la mercancía como la unidad entre la producción y el consumo sociales para hacer eje en la circulación. Con esta nueva perspectiva, no importa tanto que rol se juega en la producción de mercancías como la capacidad de intervenir en la circulación, en función del nivel de ingresos. Es por eso que las capas medias pueden ser en realidad cualquier cosa, porque no se definen por si son dueñas de los medios de producción, o venden su fuerza de trabajo, sino que se definen en tanto nuevas consumidoras de los bienes suntuarios.

Sobre el desarrollo del proceso de industrialización a partir de la nueva división internacional del trabajo

En el capítulo anterior Marini había planteado una transición en el eje de acumulación, desde la producción basada en la superexplotación del trabajo hacia la producción de plusvalía relativa, como forma necesaria de realización de las mercancías. Si bien se daba de forma particularmente lenta, por el otro mecanismo de realización (el consumo de las capas medias), llegaba un momento en el que dicho salto cualitativo se debía realizar. Producto de la crisis permanente en la balanza comercial, se le imponía un límite al aumento de la tecnología basado en la importación de maquinarias. En ese sentido toma relevancia la importación de capital. Esta sería posible producto de la nueva división internacional del trabajo, que, siempre según Marini, se daría a partir del período de posguerra. Esta nueva configuración mundial dejará liberados una gran cantidad de capitales para que se valoricen en Latinoamérica. Estos tendrían interés de insertarse en América Latina por dos elementos: en primer lugar la superexplotación del trabajo, que les permitirá una mayor ganancia; y, en segundo lugar, la posibilidad de poner a trabajar maquinarias que de otra forma serían chatarra, producto de la aceleración en el desarrollo de las fuerzas productivas. Los capitales internacionales se instalan en América Latina sobre la base de importar maquinarias obsoletas a nivel mundial que nunca podrían realizarse a la tasa general de ganancia, si no fuera por las condiciones específicas de valorización del capital en América Latina. Este aumento de la productividad del trabajo trae como consecuencia una disminución de la población obrera en comparación con la población dedicada a actividades no productivas. Marini considera al rubro servicios como no productivo, lo cual carece de sentido dado que los servicios son un tipo específico de mercancía. A esto último se le suma que los bienes producidos por el sector industrial no formarían parte de la canasta de consumo obrera, lo cual le permitiría a los capitales una mayor explotación del trabajo. Esto implica que, nuevamente, el desarrollo de la industria en Latinoamérica se encuentre con el límite de la circulación, frente a lo cual Marini propone dos nuevos recursos: primero, el estado transfiriendo poder de compra desde la esfera baja hacia la esfera alta de consumo. Segundo, la realización de las mercancías industriales fuera del mercado interno, es decir, mediante exportaciones, lo que configura el subimperialismo.

En primer lugar, en la nueva división internacional del trabajo, que surge a partir del período de posguerra:

"se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial (obsérvese la siderurgia, que correspondía a un signo distintivo de la economía industrial clásica..." (...)) "... reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas (como la producción de computadoras y la industria electrónica pesada en general, la explotación de nuevas fuentes de energía, como la de origen nuclear, etc.) y el monopolio de la tecnología correspondiente. Yendo aún más lejos, se puede distinguir en la economía internacional escalones, en los cuales se van reubicando no sólo los nuevos países industriales, sino también los más antiguos."

Plantea la división del proceso productivo entre "etapas inferiores" y "etapas más avanzadas", donde no queda claro si se hace referencia al etapismo que ya se mencionó previamente, o simplemente es una forma poco rigurosa de referirse a que se desglosa el proceso productivo, donde la producción que requiere una mayor subjetividad productiva se realiza en los países clásicos, y aquella que requiere una subjetividad productiva degradada se traslada hacia los países que Marini engloba en dependientes. De todas formas hay que entender que el Dialéctica de la dependencia es un texto escrito en 1973, momento en el que comenzaba este proceso, y por lo tanto, reconocerlo con claridad implicaba una dificultad mucho mayor a la que presenta hoy.

La definición de la dependencia

Por empezar Marini parte de una definición que entendemos es tautológica. La volvemos a citar para que se entienda claramente:

"(...) se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia"

Pareciera que existe una relación de subordinación entre países que hace que ésta subordinación se reproduzca, una y otra vez, cada vez con más fuerza. Vale la pena preguntarse, primero, en qué consiste esa subordinación, qué significa que unos países estén subordinados a otros. En definitiva, ésta es la clave que da sentido a la definición. A su vez, es necesario preguntarse qué vínculo tiene la dependencia con el desarrollo. Sin entrar en un debate acerca de qué es el desarrollo (lo cual es necesario pero excede este trabajo), podríamos preguntarnos acerca de si dependencia implica no desarrollo, o si son cuestiones no necesariamente vinculadas.

En este sentido y debido a que el régimen de producción capitalista tiene una dimensión mundial y, hoy más que nunca, donde todos los países tienen vínculos estrechísimos con la mayor parte de los países, ¿no aparecen todos los países subordinados unos con otros? Claro que esto dependería del significado que le demos a "subordinación", lo cual Marini abandona.

La dependencia: ¿especificidad latinoamericana o determinación general del capital?

El intercambio desigual aparece como el momento necesario para dar cuenta de la dependencia y, en este punto, vale hacer una salvedad. No queda claro, en su trabajo, si el

intercambio desigual es la determinación específicamente latinoamericana o bien, si es la determinación específica de los países dependientes; lo cual abre la posibilidad de entender como dependientes a otros países por fuera de América Latina. Es decir, si sólo América Latina es dependiente en este planteo o no.

Si tomamos el segundo caso, parecería que esta relación de subordinación que menciona al definir la dependencia es, justamente, el intercambio desigual. Sin embargo veamos la cuestión más de cerca. Extendiendo sus propios argumentos cualquier país que tenga la monopolización de cierta "clase de productos" podría apropiarse de un plusvalor adicional, vendiendo por encima del valor de su producción.

En primer lugar no queda claro qué es una clase de productos aunque da como ejemplos a los bienes industriales, por un lado, y por otro los bienes agrícolas. Si la diferencia está puesta en la distinta composición orgánica del capital de cada sector también podríamos ver distintas "clases" de mercancías entre productos provenientes de la industria química, siderúrgica, robótica, etc. De esta manera, habría dependencia entre los países que intervienen en estas ramas. Llevando esto al límite cada proceso productivo tiene una composición orgánica normal y, por lo tanto, su monopolización dará por expresión que el país que contenga el capital que lo logre ejerza un "poder" sobre los demás.

Sin embargo, estrictamente hablando es difícil encontrar países que monopolicen una producción. Pero Marini agrega que esto se da tanto si unos países no pueden producir ciertas mercancías como si no lo pueden hacer con la misma facilidad. Pero si esta es la determinación específica de la dependencia no nos quedará más que decir que todos los países son, en cierta medida, dependientes de otros países. Así, lo que aparece como una determinación específica de la dependencia no sería más que una determinación general propia del capital. Es decir, no hay al menos hasta aquí razón por la cual el proceso de acumulación de capital debiera tomar forma en una igualación en las condiciones de producción, por lo tanto no tiene nada de específico la diferenciación de las mismas.

Hay una segunda posibilidad y es entender que para Marini el intercambio desigual es la determinación específicamente latinoamericana. Pero en este caso esto chocaría con la realidad misma, puesto que su explicación del intercambio desigual sería aplicable a otros países fuera de América Latina, con lo cual dejaría de ser específicamente latinoamericano.

Como más arriba se explicó, para Marini hay naciones que producen ciertos bienes que otras no pueden hacerlo, de esta manera hay una ganancia extraordinaria constante para estos países. El intercambio desigual determinaría no a América Latina sino a todos los países no industriales. O, yendo aún más lejos, como se planteó antes se podría interpretar que determina a todo país que no produjera en las mismas condiciones que otro.

Hemos visto en este apartado la contradicción inherente que hay en el planteo de Marini si tomamos su definición de dependencia y sus argumentos acerca del intercambio desigual y los desarrollamos hasta sus propios límites.

Conclusión

El planteo desarrollado en "Dialéctica de la Dependencia" es importante por ser uno de los primeros intentos de dar cuenta de las determinaciones específicas del proceso de acumulación del capital en América Latina. Partiendo del título, Marini reconoce la importancia del método dialéctico para poder realizar su cometido; sin embargo, hemos intentado demostrar a lo largo del trabajo cómo yerra en su intento de desplegar los movimientos dialécticos del capital en la región.

También intentamos mostrar cómo sus equívocos a la hora de realizar esta tarea tomaron forma en ulteriores problemas en su escrito. Sin embargo, urge reconocer que en este problemático despliegue que el autor logra dar cuenta de los elementos que regirán la acumulación del capital a partir de la nueva división internacional del trabajo: la superexplotación del trabajo y la constante incorporación de maquinaria obsoleta en el proceso de valorización de los capitales que se localizan en la región. A pesar de esto, dado que el autor escribe en el momento en el cual comienza a cobrar relevancia histórica la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo del valor en América Latina, considera en su análisis esta característica como determinación general presente a lo largo de toda la historia latinoamericana.

Bibliografía consultada:

- Arceo, N.; Rodríguez J. (2006). Renta agraria y ganancias extraordinarias en Argentina, 1990-2003. *Realidad económica*, 219.
- Astarita, R. (2008). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*. Bernal: Editorial UNQ.
- Astarita, R. (2010). Corriente de la dependencia, características generales. En *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo* (pp. 17-41). Bernal: UNQ.
- Cardoso, F. H.; Serra, J. (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. En *Revista mexicana de sociología*, 40. México D.F.: UNAM.
- Graña, J. M. (2013). *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo. La industria manufacturera en Argentina desde mediados del siglo pasado*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias económicas de la U.B.A. Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. B. (1998) *La acumulación de capital en la Argentina*. Recuperado de <http://www.cicpint.org/Investigaci%C3%B3n/JIC/Argentina/Assets/La%20acumulacion%20de%20capital%20en%20la%20Argentina.pdf>
- . *La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo*, CICP
- . (2008a). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- . (2008b). *Acerca del carácter de la relación base económica – superestructura política y jurídica: la oposición entre representación lógica y reproducción dialéctica*. Recuperado de http://www.econ.uba.ar/www/institutos/epistemologia/marco_archivos/XIV%20Jornadas%20de%20Epistemologia/Jornadas/ponencias/Actas%20XIV/Trabajos%20Episte/InigoCarrera.pdf
- Kennedy, D. (2011). *Economía política de la contabilidad social. Vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Económicas de la U.B.A. Buenos Aires.
- Marini, R.M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México D.F.: Era.
- . (1991b). *En torno a Dialéctica de la dependencia*. México D.F.: Ediciones ERA.
- Marx, K. (1962). *El Capital*. La Habana: Instituto Cubano del libro.
- . (2011). *El Capital, capítulo VI (inédito)*. México D.F.: Siglo XXI.
- . (1982). *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*. México D.F.: Siglo XXI.
- Osorio, J. *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*.
- Palma, G. (1987). Dependencia y desarrollo: una visión crítica. En Dudley Seers (Comp.) *La teoría de la dependencia: una revaluación crítica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ricardo, D. (1995). *Principio de economía política y tributación*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).